Webinar de Triángulos –11 de diciembre de 2023

Sobre la Fuerza

Judit Hegedus

Cuando me pidieron hablar sobre este tema, comencé a reflexionar sobre los diferentes enfoques desde los cuales podemos abordar el tema, con la ayuda del título completo del webinar de hoy. Mi propia definición de fuerza ha evolucionado con el tiempo al comenzar a abordarla desde una perspectiva más espiritual. Me gustaría describir esto en los próximos minutos y ofrecer algunos ejemplos de lo que podría ser la fuerza en el sentido espiritual y cómo podemos alcanzarla de manera sostenible.

Las interpretaciones de fuerza basadas en la personalidad se pueden visualizar fácilmente: hay fuerza física, fuerza o resistencia emocional y fuerza mental o perseverancia. Hoy en día está de moda hablar de determinación, que puede entenderse como otra forma de fuerza, creo que es principalmente en el sentido mental. Sin embargo, las fuentes de estas formas de fuerza son las fuerzas de la personalidad, no las energías del Alma. Tenemos un objetivo físico, como escalar una montaña, o deseamos un ascenso en el trabajo y vamos por ello; hacemos planes y nos ceñimos a ellos, superando obstáculos y sorteando dificultades para implementar nuestros planes en nuestro mundo físico. Sin embargo, en algún momento, y esto podría darse a lo largo de muchas vidas para un individuo, la fuerza se disipa. La personalidad, al depender únicamente de sus fuerzas, no puede permanecer fuerte. Es como si trabajáramos con una batería que se agota de repente; la batería solo tenía una cierta vida útil y ahora se ha agotado. Sólo conectándonos con el Alma podemos conectar nuestra personalidad a la fuente que hará posible una fuerza real y sostenible. Esta fuente ya no tiene un número predeterminado de horas de duración de la batería. Sin embargo, es importante tener en cuenta dos cosas:

- Se puede lograr mucho con la fuerza obtenida de la personalidad mientras duren las fuerzas.
- Las fuerzas del materialismo trabajan con esta fuerza basada en la personalidad, y también pueden lograr mucho, pero nunca de manera sostenida.

La base de la fuerza sostenida es la identificación con el Alma, no con la personalidad. Quienes estamos en el camino espiritual podemos contar con la meditación diaria regular, un estado constante de máxima aspiración para el cuerpo emocional y una vida enfocada en el servicio a los demás como herramientas de ayuda. Estas herramientas nos mantienen conectados a la fuente.

La fuerza es el valor espiritual y la perseverancia. Significa la capacidad de seguir adelante según los deseos del Alma, independientemente de los resultados y las

circunstancias. Un enfoque útil en este sentido podría ser "permanecer comprometidos con el proceso, no con el resultado". A menudo, cuando pensamos que seguimos al Alma, seguimos teniendo en mente un determinado resultado que nos gustaría alcanzar. Podría haber razones kármicas para el resultado. Simplemente no tenemos toda la información en todo momento sobre las situaciones y desafíos que surgen en nuestra vida diaria. Lo único que sabemos con certeza es que la mejor manera de gestionar siempre es:

- Implementar las cualidades del Alma como el amor, la compasión, la sabiduría y el compartir.
- Seguir nuestra intuición para la toma de decisiones.

La fuerza es la capacidad de centrarse en lo Real y no lo Irreal. La fuerza proviene del Alma, pero es implementada por la personalidad integrada en el mundo físico. La fuerza permite la inofensividad y la indiferencia divina, ya que ambas se basan en prioridades correctas, que son compatibles con el Alma. El resto está ahí – lo Irreal – y no nos molesta que esté ahí, pero no es el punto focal de nuestras vidas ni el impulsor principal de nuestras acciones.

La fuerza es la motivación correcta. Merece la pena comprobar siempre nuestra motivación antes de actuar: cuando no nos tomamos el tiempo, es fácil dejarse llevar por los cálculos de la mente concreta, lo que a menudo podría significar actuar por egoísmo, (y ni siquiera lo notamos...). Además, la fuerza no debe confundirse con la asertividad, que es un rasgo de la personalidad. La falta de tiempo es un peligro particular hoy en día, ya que la velocidad de todo es mucho mayor y hay tanta sobrecarga de información en todas partes, que a menudo es difícil tomarse el tiempo para centrarse en el Alma en medio de la toma de decisiones diarias, incluso por unos minutos. Es interesante notar, y un tanto siniestro, que precisamente esta aceleración nos hace reaccionar rápidamente ante las situaciones, y esto nos aleja de la fuente de las energías del Alma. Esto, a su vez, nos debilita espiritualmente, y la debilidad espiritual eventualmente acabará manifestándose en la debilidad del plano físico. Sin embargo, cada vez hay más conciencia de esto en el mundo actual, e incluso aquellos que aún no son conscientes de la existencia del Alma, a veces exigen que se reduzca la velocidad. Algunas reuniones corporativas en Google, por ejemplo, comienzan ahora con un momento de silencio. La difusión del "mindfulness" (atención plena), también puede interpretarse como un intento de acercarse al Alma y extraer fuerzas de ella. La humanidad se está dando cuenta de que vivir con una fuente "eterna" de energía es mucho mejor que con una batería de duración finita. La fuerza es la voluntad del Alma.

Fuerza significa conocimiento, y la confianza de saber. Significa no perder nunca de vista el Plan Jerárquico; el papel de la Humanidad y nuestra responsabilidad personal en el Plan hasta donde podamos comprenderlo. Me gustaría subrayar también la conciencia de grupo: a través del trabajo grupal es como multiplicamos nuestra fuerza individual.

Sigo insistiendo en que tenemos que elegir el Alma sobre la personalidad en todo momento, una y otra vez, como un punto de identificación mental, pero también como un punto práctico de acción. Pero ¿cuándo estamos realmente completamente alineados con el Alma? Me gustaría ofrecer la siguiente cita que podría resultar útil: "El sacrificio es realmente la conformidad completa con la Voluntad de Dios" (AAB, Rayos e Iniciaciones, Vol. 5, página 249 ed. ing). Cuando la pequeña Voluntad se fusiona con la Voluntad de Dios, somos libres y fuertes.